

---

Rita McBride

---

Oferta pública / Public Tender

---

18 mayo – 24 septiembre 2012

---

Formada en Estados Unidos, pero residente en Alemania, Rita McBride es profesora en la prestigiosa Kunstakademie de Düsseldorf. Su escultura aborda la producción del espacio público y la recepción de la cultura mediante obras que recrean elementos procedentes de nuestro entorno más cercano. En ocasiones, pone en escena objetos relacionados con el diseño y la arquitectura, tratados muy a menudo con materiales insólitos y dimensiones inesperadas. McBride revisa de este modo las nociones adquiridas de forma, función y material en el marco de un vocabulario que interroga los mitos del progreso inducidos por la ideología moderna. La industrialización, los procesos de producción masiva y las leyes de la eficiencia se enfrentan en sus piezas con el papel de lo artesanal y lo disfuncional. McBride exprime así los límites y las cualidades del cubo blanco, una modalidad de espacio asimilado con frecuencia a la neutralidad necesaria para exponer obras de arte. Sus propias obras, una vez introducidas en estos entornos aparentemente pasivos, cuestionan el reparto de funciones que distinguen la institución museística, el espacio doméstico o el ámbito urbano. En el contexto de esta exposición, el museo también se convierte en un objeto más del proceso escultórico. Mediante una intervención específica, McBride ha despojado al MACBA de los elementos añadidos que, con el tiempo, habían modificado la arquitectura de Richard Meier.

El trabajo de McBride se inicia a mediados de los años ochenta, en un momento en el que el lenguaje escultórico atraviesa un proceso de redefinición. La herencia de la escultura minimal y la superación de la crítica institucional (que habían iniciado a mediados de los años sesenta artistas como Marcel Broodthaers o Daniel Buren en Europa y Michael Asher o Hans Haacke en los Estados Unidos) determinaron un nuevo contexto para la práctica del arte. Dichas prácticas se sostenían sobre el análisis crítico, y a veces irónico, de las estructuras de poder y las lógicas de funcionamiento del museo. La obra de Rita McBride ha retomado de la escultura minimal, tendencia en la que se ha educado como artista, no solo sus aspectos formales –tales como los mate-



*Mae West*, Múnich. © Anne Pöhlmann, 2011

riales industriales– sino también la presencia que infunde a sus obras. Sin embargo, el trabajo de McBride va más allá de una mera actualización del arte minimal. Su forma de entender el espacio, los elementos funcionales y simbólicos de la arquitectura, la vinculan con la voluntad crítica de Michael Asher, aunque podría decirse que ella reacciona de modo más directo contra la tradición. Influenciada por artistas como John Baldessari y Lawrence Weiner, su obra indaga en las convenciones del museo y reflexiona sobre los límites del objeto escultórico.

Al entrar en la exposición nos encontramos ante una reconstrucción de la planta baja de Villa Savoye, la famosa vivienda que el arquitecto suizo Le Corbusier (1887-1965) construyó entre 1929 y 1931 en Poissy, Francia. *Backsliding, Sideslipping, one Great Leap and the "Forbidden"* (1994-2012) convierte la planta de la villa, reproducida a tamaño real, en peana de otras esculturas: allí encontramos *Double Helix Spiral Staircase* (1990), una espiral de ratán que se eleva hacia el techo, y *Glass Conduits* (1999), unas tuberías de cristal que avanzan por la pared hasta ser interrumpidas por el edificio. Ambas invitan a reflexionar sobre la relación entre la escultura y la arquitectura: ¿dónde empieza una y dónde termina la otra? ¿Cómo se define el espacio público y cuáles son sus reglas de funcionamiento? ¿Cuáles son las condiciones de exposición en este tipo de espacios? McBride rompe con la idea tradicional de escultura –elementos únicos contruidos para ser contemplados– y plantea una lectura del espacio panorámica, casi fílmica, en la que obra y entorno expositivo conforman una narrativa compleja.

Obras como *Servants and Slaves (Domestic)* (2003), *White Elephant (Wall)* (2003) y *Chair (Smoked)* (2003) ponen en relación la escala y los materiales, aspectos claves para entender el trabajo de Rita McBride. Estas piezas están connotadas por una percepción de la arquitectura como espacio doméstico, en el que la modernidad deja su sello subordinando la forma a la función y desplazando a un primer plano la expresividad de los materiales industriales. De este modo, los objetos se convierten en operaciones lingüísticas en las que las referen-

No obstante, *Arena* no es la única obra de McBride que alcanza dimensiones monumentales. Cabe destacar también el proyecto *Mae West* (2002-2011), presentado en una convocatoria del ayuntamiento de Múnich, iniciado en 2002 y finalizado en 2011 y que dio por resultado una escultura de fibra de carbono de 52 metros de alto, 32 metros de ancho y 57 toneladas de peso. Su ubicación en la Effnerplatz, en los confines de una ciudad como Múnich en constante expansión, asume abiertamente una función colonizadora del espacio público, tanto por su escala como por su forma. En *Mae West*, cuyo título alude a la silueta estereotipada de la actriz americana, Rita McBride reflexiona una vez más sobre el significado de los monumentos hoy en día y la capacidad ciudadana de formar parte activa de los mismos. La artista afirma que «*Mae West* ha sido una herramienta para definir la evolución de las relaciones entre las ambiciones públicas y urbanas de la ciudad». Una escultura que trata de definir los límites en los que se encuentran la propia escultura y la arquitectura. O tal como ella misma sugiere, «una definición de lo que la arquitectura no es y de aquello en lo que se ha convertido la escultura».

